

LA INVESTIGACIÓN EN LA FORMACIÓN DE TRABAJADORES SOCIALES

LIC. ALICIA CABALLERO

LIC. DÉBORA MARKEL

Introducción

Desde la materia “Nivel de intervención III” (cátedra Simonotto) de la carrera de Trabajo Social de la UBA, se conformó un grupo de trabajo integrado por docentes, recientes graduados y estudiantes avanzados que surge de la inquietud por profundizar la formación en el campo de la investigación.

Se presenta entonces un proyecto que logra reconocimiento en la facultad durante el año 2010. El proyecto al cual se hace referencia se titula “La producción conceptual del Trabajo Social en torno al nivel de intervención familiar / singular” y forma parte del Programa de Reconocimiento Institucional R10-277. Toma como unidades de análisis 85 ponencias escritas por trabajadores sociales argentinos, presentadas en los últimos tres años en congresos y jornadas en el país y se encuentra aún en proceso.

En este espacio nos planteamos que existe una demanda de estudiantes avanzados y recientes graduados por problematizar acerca de la producción y circulación del conocimiento desde la universidad pública y en cuanto a los aportes que desde el ámbito académico se pueden hacer en otros espacios, en el marco de nuestra profesión.

Partimos del supuesto que, aún cuando el Trabajo Social se origina y desarrolla “como una profesión volcada para la intervención en la realidad, utilizando conocimientos socialmente acumulados y producidos por otras ciencias” (IAMAMOTO: 1997, p 103), puede y necesita producir saberes en pos de articular teoría y práctica. Se hace necesario entonces buscar “fundamentos científicos más sólidos que orienten la actuación, sobrepasando la mera actividad técnica” (IAMAMOTO: 1997, p 139).

Por ello, el proyecto de investigación busca conocer las reflexiones del colectivo profesional en relación a los cambios sociales, su incidencia en el mundo familiar y las implicancias que esto trae al diseño de políticas sociales y la intervención profesional.

Creemos primordial analizar las categorías conceptuales que suelen utilizarse para luego problematizar nuestra práctica profesional, entendida la problematización como “una herramienta fundamental para la profesión de Trabajo Social (puesto que): remite a una perspectiva de conocimiento, nos permite reconocer y poner en cuestión nuestros propios saberes/nociones y abre la posibilidad a la construcción de un campo de conocimiento más autónomo” (WEBER SUARDIAZ: 2010, p 71).

Consideramos que existen categorías construidas históricamente, que a la vez no son inmutables ni universales. Por eso “actualizar las teorías supone no sólo darles actualidad en un sentido temporal, pues no se trata de desechar lo viejo y trabajar con lo más nuevo, sino hacer presentes los modos de construcción de tales teorías, lo cual significará plantearnos en retrospectiva su desarrollo a través de las fuentes originales” (ACEVEDO: 2006, p 32).

Sostenemos que “el Trabajo Social se encuentra en condiciones de superar la oposición binaria entre “conocer” y “actuar”, para poder pensarse a sí mismo como intérprete -desde un lugar teórico que es también político- y como experto comprometido con la realidad” (AQUIN: 2006, p 10).

Desde este lugar, la investigación se nos presenta como un acto político que posibilita la transformación de nuestros espacios de formación e inserción profesional para la reconstrucción de lo público.

1-Revisando los fundamentos teóricos de nuestras categorizaciones y prácticas:

Marilda Yamamoto plantea que al momento de intervenir en el campo social es necesario contar con tres competencias: teórico-metodológica, ético-política y técnico-operativa (IAMAMOTO: 2002). Entendemos que la primera implica elaborar un marco para la acción, lo que ofrece una explicación aproximada y transitoria del contexto a intervenir; la segunda refiere a la importancia de conocer datos sobre dicha realidad, de la coyuntura en la que se va

a trabajar, de las relaciones de fuerza en las instituciones, de los problemas de la población sujeto de intervención, etc. Y tener un posicionamiento ético político al respecto; la tercera hace referencia a la capacidad del profesional de actuar y responder a las demandas de la institución y de los sujetos en base al conocimiento de recursos y posibilidades de intervención en red. Desde ese posicionamiento, también implica la elección de estrategias que requieren el conocimiento de las condiciones y relaciones en el espacio donde el trabajador social está inserto. Por último, la autora plantea la importancia de que estos tres elementos aparezcan integrados en la práctica profesional porque solos se debilitan y por lo tanto, debilitan la intervención.

En este sentido, la intervención profesional del Trabajo Social se sustenta en matrices conceptuales y creemos que las mediaciones conceptuales construidas por el Trabajo Social se vinculan también al habitus (BOURDIEU; 1998), del colectivo profesional en tanto conjunto de esquemas a partir de los cuales los sujetos percibimos el mundo y actuamos en él, que ha sido conformado a lo largo de su historia, de manera tal que posibilita que se aborden como problemáticas sociales algunas de las manifestaciones de la Cuestión Social, dejando de lado otras en lo que refiere a la intervención.

Retomando a Yamamoto, la autora plantea que la intervención de los trabajadores sociales suele estar asociada a mecanismos de represión y/o de asistencia, lo que empeora aún más las tensiones sociales y el proceso de pauperización de los trabajadores. Asimismo, la autora aclara que la participación del Trabajo Social en la reproducción de las relaciones sociales no se remite sólo a la reproducción material, sino también la reproducción de la producción espiritual, alcanzando “la totalidad de la vida cotidiana, expresándose tanto en el trabajo, en la familia, en el esparcimiento, en la escuela, en el poder, etc., como también en la profesión” (IAMAMOTO: 1997, p 87).

Desde esta perspectiva, puede señalarse que el colectivo profesional, aunque no ha demostrado una dirección única y homogénea en la manera y tipo de intervención, ha sostenido durante muchos años una perspectiva que procura la reproducción de la fuerza de trabajo, el control social y la difusión de la ideología dominante entre las clases trabajadoras.

En contraposición, cabe señalar que en las últimas décadas comienzan a cobrar mayor lugar en la producción conceptual del Trabajo Social otras perspectivas que construyen una mirada

alternativa a las dominantes que, aún siendo minoritarias, conllevan un carácter innovador frente a la larga data conservadora que históricamente ha caracterizado al Trabajo Social. Aclaremos aquí que no se pretende realizar un análisis del colectivo profesional a partir de un “dualismo totalizador” (MATUS: 2004), en el que sólo se distingan aquellos profesionales innovadores de los conservadores, sino que se tienen en cuenta las “categorías teóricas que puedan captar las tensiones, las contradicciones, los matices en sus perspectivas”. (TRAVI, GARCIA, FERNANDEZ; 2008)

En esta línea, entendemos que el colectivo profesional (o parte de este) comienza una profundización en el replanteo de los contenidos que sostenían la intervención del Trabajo Social por niveles, y especialmente en el nivel familiar singular estas discusiones cobran una renovada relevancia.

Reconociendo que en la última década se han evidenciado miradas alternativas en las Ciencias Sociales en general y en el Trabajo Social en particular para analizar el movimiento de la realidad social en relación con aquellas más consolidadas como el estructuralismo, el funcionalismo, el materialismo histórico, que han tenido fuerte incidencia en el devenir histórico de nuestra disciplina, van surgiendo preguntas tales como: ¿Qué producimos en los últimos tiempos los trabajadores sociales respecto del abordaje familiar/singular? ¿Cómo se vincula la producción conceptual de la profesión con las tendencias predominantes en nuestras intervenciones?

La intervención profesional del Trabajo Social según Margarita Rozas, se sustenta en matrices conceptuales que irán configurando el campo problemático desde el cual se definen diferentes líneas de acción o formas de abordaje (CAZZANIGA; 2005). Surge entonces la necesidad de preguntarnos acerca de la construcción de dichas mediaciones conceptuales y de cómo estas configuran determinados campos problemáticos en el abordaje familiar/singular.

A partir de dichos cuestionamientos y replanteos, Iamamoto identifica que los trabajadores sociales contamos con cierta autonomía relativa en cuanto a las actividades que llevamos adelante y la forma en que lo hacemos.

Para lograr mayor grado de autonomía disciplinar, Custo y otros retoman a Heler y afirman que se “requiere de la construcción de estrategias colectivas, lo cual supone co-operar con

otros (...) Apelar a la elucidación permanente de nuestra intervención, que conlleve a hacer preguntas inquietantes, a una reflexividad en la práctica profesional que contribuya a cuestionar el sentido de las acciones, de interrogar los saberes, prácticas, y representaciones, que ponga en movimiento los capitales adquiridos en el tránsito académico y experiencial. A este respecto, también adquieren relevancia los procesos de investigación para la generación de conocimientos en relación a la disciplina, que permitan interpretar las transformaciones y nuevas manifestaciones de la Cuestión Social que interpelan a la profesión”. (CUSTO, COCHA, BRARDA; 2008)

Consideramos que así comienza a producirse una ruptura con el papel tradicionalmente asumido por la profesión en pos de pensar un proyecto de sociedad alternativo. Teniendo en cuenta que algunas disciplinas son convocadas a producir teoría y otras a intervenir -entre las cuales se encuentra el Trabajo Social-, Iamamoto destaca la importancia de buscar “fundamentos científicos más sólidos que orienten la actuación, sobrepasando la mera actividad técnica” (IAMAMOTO: 1997, p 139).

De esta manera, se reconoce la importancia de generar producción conceptual desde el Trabajo Social, en la medida en que si la profesión no pretende “ser una mera usuaria de las teorías de otras disciplinas, habrá que depender de nuestra capacidad de reflexión e investigación y de producción teórica original e integradora, de un discurso sobre y para qué de la acción social”. (CORDOBA; 2008)

Por esta razón, uno de los desafíos que se propone abordar el proyecto de investigación del cual formamos parte, consiste en conocer y analizar desde qué posturas teóricas se construyen estas tendencias alternativas actualmente en el Trabajo Social Argentino.

2-Problematizando algunas categorías frecuentes en la intervención profesional en el nivel singular / familiar

Entendemos que en el campo de las Ciencias Sociales -donde se incluye al Trabajo Social- ha prevalecido durante mucho tiempo la mirada positivista como perspectiva de conocimiento, contribuyendo fuertemente a la confusión entre objeto real y objeto disciplinar (ACEVEDO: 2006), dado que se parte del supuesto de un carácter natural e ilusorio de “transparencia” de lo

social, otorgando importancia a observar objetivamente a la realidad tal como es. Sin embargo, una de las dificultades con las que nos enfrentamos en la contemporaneidad es que los modelos explicativos no responden a las nuevas configuraciones de lo real.

La profesión, “en tanto práctica de intervención social reclama desde su dinamicidad y complejidad, procesos de construcción, deconstrucción y reconstrucción que son factibles en la medida que se asienten en la reflexividad por parte de los sujetos que la protagonizan”. En este contexto, varios autores, entre los que se encuentra Clara Weber Suardiaz, proponen problematizar la práctica profesional, entendida la problematización como “una herramienta fundamental para la profesión de Trabajo Social en tres aspectos fundamentales: remite a una perspectiva de conocimiento, nos permite reconocer y poner en cuestión nuestros propios saberes/nociones y abre la posibilidad a la construcción de un campo de conocimiento más autónomo” (WEBER SUARDIAZ: 2010, p 71).

En relación con el nivel de intervención familiar singular en el Trabajo Social, consideramos que en la actualidad es posible identificar cómo las categorías de “sujeto” y “familia” son atravesadas por una realidad que se percibe múltiple y heterogénea poniendo en crisis categorías que, tiempo atrás, lograban explicar aquella realidad que se nos presentaba como tal en la intervención profesional.

Categorías como familia, niñez, sujeto, ciudadano, trabajo, etc. Conllevan implícitamente ciertas estructuras, preconceptos, nociones, valores que se han construido históricamente pero a la vez no son inmutables ni universales. La realidad contemporánea tensiona constantemente estas categorías y la problematización nos brinda entonces la posibilidad de aproximarnos a la comprensión de estas transformaciones.

Este cuestionamiento posibilita la comprensión acerca de la construcción socio-histórica de los problemas y demandas que se nos presentan en la práctica profesional, visualizando también el papel activo que cumplimos como trabajadores sociales en sus definiciones.

Tal como plantea Weber Suardiaz, este proceso permite cuestionarnos acerca de lo dado, habilita una reflexión acerca de nuestras prácticas de intervención y a la vez, posibilita el construir un objeto de intervención y de conocimiento; es decir, la construcción de un problema de intervención (WEBER SUARDIAZ: 2010, p 75).

Entendemos que este proceso debe generar “un pensamiento que lleve a la movilización de los sujetos, [a la] construcción y producción de subjetividades que desarrollen la autonomía y que contribuyan a la elucidación crítica”. (CUSTO, BILAVCIK; 2008)

Entre los primeros “hallazgos” de nuestro proyecto de investigación en curso, hasta el momento puede señalarse que de las 85 ponencias leídas, las que se abocan a la reflexión y conceptualización de los sujetos con los cuales la profesión interviene, lo hacen mayormente en torno a los sujetos “niños/as” y “adolescentes” y en una proporción igualmente significativa a la “mujer” en este caso desde la perspectiva de género.

Asimismo, cuando las producciones se dirigen a la “familia” como unidad de estudio y análisis, lo hacen mayormente en su condición de “beneficiarias / destinatarias” de diversas políticas sociales, así como a partir del análisis de sus “estrategias de vida” o “estrategias de reproducción”

Siguiendo lo anterior, se interpreta que aquellas reflexiones en relación al campo familiar se articulan muchas veces con temáticas de forma fragmentada, agrupando categorías artificiales como “niñez”, “violencia familiar”, “perspectiva de género” para interpretar dicho campo, poniendo en discusión diversas “categorías”. Entre ellas se vislumbran mayormente las categorías de género; ciudadanía; subjetividad; enfoques de intervención; vulnerabilidad y expulsión social, entre otras.

Respecto de las producciones escritas sobre infancia, adolescencia y juventud consideramos que el modo predominante en el cual se caracteriza desde lineamientos políticos e institucionales a niños, niñas, adolescentes y jóvenes, en tanto sujetos de la intervención social, no siempre da cuenta de las subjetividades heterogéneas con las que nos encontramos los trabajadores sociales en la cotidianeidad.

En este sentido entendemos que en toda sociedad y en cada momento histórico existe una representación hegemónica (GRAMSCI; 2003) de lo que infancia, adolescencia y juventud representan y de cómo un/a niño/a o joven como sujeto idealmente construido debería pensar, sentir y actuar.

Del análisis de las ponencias que se abocan a la reflexión sobre la condición e intervenciones con estos grupos, surge que el Estado a partir de esas representaciones hegemónicas despliega estrategias que fluctúan mayormente entre la asistencia y/o el control social. Y sin embargo en otras ponencias analizadas se plantean modalidades alternativas de intervención en las que niños/as, adolescentes y jóvenes son considerados como sujetos de derecho, como ciudadanos, donde prima la comprensión y se interviene facilitando espacios y dispositivos donde puedan desarrollarse, en contraposición a las prácticas e intervenciones llevadas a cabo desde la culpabilización y/o la sanción.

Es entonces que se va produciendo, en términos conceptuales en torno a los significantes de infancia, adolescencia y juventud, la problematización de los mismos como categorías que nominan, develando una realidad que se presenta heterogénea.

Por otra parte, en las producciones escritas de los colegas que estamos analizando, observamos que cuando las mismas se dirigen a la “familia” como unidad de estudio y análisis, lo hacen mayormente reflexionando sobre su vinculación con la implementación de políticas sociales y especialmente cuestionando su condición de “beneficiarias” de políticas de tipo asistencial, principalmente aquellas de transferencia de ingresos no remunerativos.

Aquí lo que mayormente se cuestiona y problematiza son los lineamientos y los recursos presentes en las políticas públicas (ligadas en las últimas décadas a Organismos Internacionales de Crédito) que sostenían sobre todo en los '90 una idea de sujeto y familia que hoy es puesta en discusión en las ponencias analizadas.

Surge entonces la necesidad desde las producciones escritas del Trabajo Social, de contraponer las propuestas manifiestas de aquellas políticas sociales, con las posibilidades de efectivización de derechos de las familias que acceden a las mismas, teniendo en cuenta además que las políticas sociales contribuyen a la conformación de la subjetividad, desde los discursos y las prácticas.

En esta perspectiva, entendemos que el análisis de las políticas sociales centradas en el ingreso resulta una vía de acceso a estas reflexiones en torno al nivel singular-familiar en el Trabajo Social, puesto que en los fundamentos y lineamientos de las diversas políticas

sociales que se dirigen a la familia subyacen posturas y concepciones teóricas acerca de la familia, la Cuestión Social, el rol del Estado y el rol profesional entre otras.

Ahora bien, cabe señalar que “actualizar las teorías supone no sólo darles actualidad en un sentido temporal, pues no se trata de desechar lo viejo y trabajar con lo más nuevo, sino hacer presentes los modos de construcción de tales teorías, lo cual significará plantearnos en retrospectiva su desarrollo a través de las fuentes originales” (ACEVEDO: 2006, p 32).

Por ello creemos, siguiendo a Castoriadis, que la actualización conmueve los cimientos de la sociedad, sus instituciones y procesos identitarios, conformando nuevas formas y figuras de lo pensable, es decir nuevas significaciones imaginarias sociales.

Sin embargo, cabe destacar que ello no implica la desaparición de las prácticas anteriores, sino su conformación en función de un nuevo ordenamiento, en donde lo nuevo no acaba de nacer, y lo viejo no acaba de morir.

3-Y entonces...la investigación y los aportes para la reconstrucción de lo público

A partir de esta búsqueda, este análisis acerca de las producciones escritas de colegas en torno al nivel de intervención singular familiar, sostenemos junto a Aquín que “el Trabajo Social se encuentra en condiciones de superar la oposición binaria entre “conocer” y “actuar”, para poder pensarse a sí mismo como intérprete -desde un lugar teórico que es también político- y como experto comprometido con la realidad” (AQUIN: 2006, p 10).

Desde este lugar, la investigación se nos presenta como un acto político que posibilita la transformación de nuestros espacios de formación e inserción profesional para la reconstrucción de lo público.

Cuando en 2010 se conformó este grupo de trabajo integrado por docentes y ex cursantes de la materia a partir de la inquietud por profundizar la formación en el campo de la investigación, nos planteamos que existe una demanda de estudiantes avanzados y recientes graduados por problematizar acerca de la producción y circulación del conocimiento desde la

universidad pública y en cuanto a los aportes que desde el ámbito académico se pueden hacer en otros espacios, en el marco de nuestra profesión.

Así intentamos potenciar la actitud problematizadora acerca de la realidad social proponiendo “el estudio de las teorías como construcciones, develando los andamiajes epistémicos que subyacen a los contenidos producidos” (IMBERT, BOLCATTO, GONZALEZ ALARCON; 2008) (en este caso en las ponencias de trabajadores sociales que reflexionan acerca del nivel de intervención familiar singular) y posibilitando que los integrantes del grupo analicen las mediaciones conceptuales que se hacen presentes en las producciones escritas de los colegas y en relación con la implicancia ético-política presente en los procesos de conocimiento e intervención profesional.

Coincidimos con autores que sostienen que sería posible “identificar una tradición de discurso en la universidad pública argentina que, en estrecha relación con el postulado de la autonomía, reconoce como objeto de su existencia la construcción de un pensamiento crítico, cuestión que se expresaría tanto en las prácticas de enseñanza como de investigación y extensión” (FRANCO, SALAZAR, PIERUZZINI, VILLAGRA, PETRUCCI; 2008).

En esta línea y habilitando oportunidades a la participación en un proyecto de investigación, intentamos apostar a esa construcción del pensamiento crítico, en el marco de la formación profesional junto a ex cursantes de la materia, entendiendo que tal pensamiento crítico no es atemporal, que los cambios contextuales, transformaciones sociales y en los proyectos profesionales también configuran en los integrantes de este equipo, con su diversidad de experiencias sean docentes o estudiantes, subjetividades heterogéneas.

En la riqueza que suponen los encuentros y lo diverso, vamos revisando las demandas de generación de conocimiento y nos encontramos con el interés por la investigación y la preocupación por sus aportes a la formación en la universidad y la posibilidad de potenciar luego renovadas prácticas en los espacios públicos en los cuales en tanto trabajadores sociales ejercemos.

Hacerlo en el marco de una cátedra no dedicada centralmente a la investigación y desde una materia de cursada obligatoria en la carrera de Trabajo Social en la universidad pública no nos parece menor, puesto que como afirma Fernández “es necesario señalar que si bien las

instituciones en el aspecto de lo instituido, configuran la trama de sostén de la vida social y el andarivel por el que transcurre el crecimiento de los individuos, inevitablemente se “topan”, se confrontan y entran en “lucha” con los desvíos que conforman el cuestionamiento y la posibilidad de concreción de lo instituyente”. (FERNANDEZ: 1994, p 16).

En este sentido, la propuesta toma la demanda de los ex cursantes y acepta el desafío de “abrir el juego” si se quiere, a un campo como el de la investigación durante mucho tiempo reservado a cierta “elite” del cual difícilmente estudiantes de Trabajo Social podían participar. Buscando también favorecer la constitución de otras subjetividades académicas y asumir otros modos de enseñar y aprender en la universidad.

4-Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo hemos intentado compartir una experiencia aun en curso que surge de revisar justamente, las demandas de generación de conocimiento de ex cursantes de la materia, compartiendo desde el diseño mismo el proceso de un proyecto de investigación.

Siendo nuestro punto de partida y de encuentro el marco de una materia ligada a la intervención profesional del Trabajo Social con sujetos singulares y familias, y nuestra preocupación la producción conceptual actual de los trabajadores sociales sobre estos temas, elegimos tomar como material de análisis un grupo de ponencias presentadas por colegas argentinos en los últimos tres años en diversos congresos y jornadas.

Nos interesaba (y sigue haciéndolo) no sólo conocer qué se escribe desde el Trabajo Social, sino fundamentalmente las categorías que los trabajadores sociales utilizan para dar cuenta de los cambios contextuales y en las políticas sociales; la vinculación entre estas mediaciones conceptuales que los profesionales van construyendo con las configuraciones familiares y subjetivas actuales; y las matrices teórico metodológicas que sustentan las principales tendencias en relación con la intervención de los trabajadores sociales a nivel singular / familiar en diferentes contextos institucionales.

En este camino compartido entre quienes formamos parte del grupo de investigación y los colegas que a través de sus producciones escritas y sus testimonios en entrevistas realizadas

en el marco del proyecto, nos vamos encontrando con la problematización y de- construcción de categorías socio históricas que han sido base de nuestros fundamentos a partir de conocimientos acumulados que partieron de diversos desarrollos teóricos y que a la vez no son inmutables ni universales y por lo tanto posibles de ser revisados a fin de intentar comprender y explicar cambios sociales que sin dudas atraviesan tanto los proyectos profesionales como las configuraciones familiares y conformaciones subjetivas con las que en la actualidad intervenimos, en una realidad que se nos presenta múltiple y heterogénea.

Interrogando prácticas, saberes y representaciones la investigación se nos presenta así como un acto político que posibilita la transformación de nuestros espacios de formación e inserción profesional aportando a la construcción de lo público.

Creemos que esto es así ya que desde la reflexión y problematización se abre la posibilidad a la construcción de un campo de conocimiento más autónomo para el Trabajo Social, puesto que la elucidación de nuestras prácticas y la búsqueda de fundamentos científicos sólidos nos permite re pensar las intervenciones que llevamos a cabo en los diferentes espacios donde nos insertamos profesionalmente, comprometidos desde un ejercicio que sobrepasa el lugar del técnico, ya que remite a un posicionamiento ético político, que siendo una elección personal, se construye a la vez colectivamente.

Bibliografía

ACEVEDO, Patricia (2006) “Investigación e intervención en Trabajo Social: revisando supuestos e identificando nuevos escenarios”, en Reconstruyendo lo social. Prácticas y experiencias de investigación desde el Trabajo Social, Buenos Aires, Espacio.

BOURDIEU Pierre (1998), Cosas dichas, Buenos Aires, Gedisa.

Cazzaniga, S: El abordaje de la singularidad Cuadernillo temático n° 22. Material de la carrera de Trabajo Social. UBA. Taller Nivel IV. Año 2005
CAZZANIGA, FRANCO R, SALAZAR L, PIERUZZINI R, VILLAGRA V, PETRUCCI A (2008), “El acto de enseñar- aprender. ¿Una práctica crítica?:”, Ponencia presentada en el II encuentro Argentino y Latinoamericano de Prácticas sociales y pensamiento crítico, Univ. Nacional de Córdoba 4 y 5 de junio de 2008.

CORDOBA Anabella, (2008) “Los procesos reflexivos en la enseñanza del trabajo social. Aportes para la construcción del pensamiento autónomo” Ponencia presentada en el II encuentro Argentino y Latinoamericano de Prácticas Sociales y pensamiento crítico, Univ. Nac. De Córdoba 4 y 5 de junio de 2008.

CUSTO Ester, BILAVCIK, Claudia, (2008) “El oficio de pensar. Reflexiones en torno a la formación contemporánea de los Trabajadores Sociales” Ponencia presentada en el II encuentro Argentino y Latinoamericano de Prácticas sociales y pensamiento crítico, Univ. Nacional de Córdoba 4 y 5 de junio de 2008.

CUSTO Ester, COCHA María Florencia, BRARDA María Eugenia, (2008) “El conocimiento en la construcción y conquista de autonomía en los diferentes ámbitos de intervención profesional” Ponencia presentada en el II encuentro Argentino y Latinoamericano de Prácticas Sociales y pensamiento crítico, Univ. Nac. De Córdoba 4 y 5 de junio de 2008.

GRAMSCI Antonio (2003), Los intelectuales y la organización de la cultura, Buenos Aires, Nueva Visión.

IAMAMOTO, Marilda (1997), Servicio Social y División del Trabajo, San Pablo, Ed. Cortez.

IMBERT L, BOLCATTO S, GONZALEZ ALARCON A, (2008) “Algunas estrategias en el proceso de formación crítica” Ponencia presentada en el II encuentro Argentino y Latinoamericano de Prácticas Sociales y pensamiento crítico, Univ. Nac. De Córdoba 4 y 5 de junio de 2008.

TRAVI Bibiana, GARCIA Analía, FERNANDEZ Liliana, (2008) “La recuperación y visibilización de las prácticas y pensamiento críticos en el proceso de profesionalización del Trabajo Social. Aportes para la formación profesional” Ponencia presentada en el II encuentro Argentino y Latinoamericano de Prácticas Sociales y pensamiento crítico, Univ. Nac. De Córdoba 4 y 5 de junio de 2008.